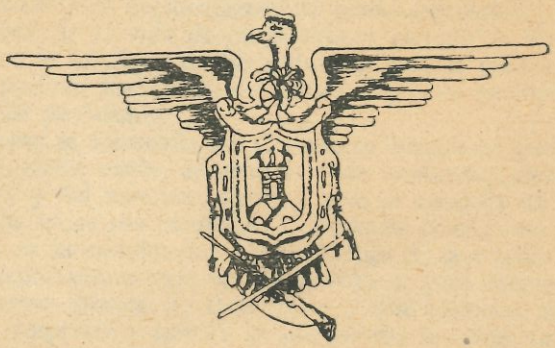
POR UN ECUADOR GRANDE Y LIBRE

PUBLICACIONES DE CULTURA POPULAR DE A R N E

Nº 3



Nuestro nacionalismo frente al viejo sistema de los partidos

1955

QUITO — ECUADOR

El Nacionalismo Frente al Partidismo

Nacionalismo y partidismo son fenómenos que surgen en todos los ciclos históricos. El sistema político de partidos nada tiene de definitivo, como tampoco es eterno el nacionalismo.

Se manifiesta el nacionalismo, de modo espontáneo, como expresión juvenil de la vida de un pueblo, y cuando lo hostil de las circunstancias le impulsan a unir todas sus fuerzas para salvarse.

En el período intermedio de ambas etapas de nacionalismo, se presenta la de partidismo.

El proceso se desarrolla así: Cuando se levanta un pueblo pletórico de vida, siente ansias de avanzar y de imponerse, siente la alegría del vivir y del marchar, siente y vive la armonía de su ser; y como empaña todas sus facultades a fondo en la empresa de ir hacia adelante en la culminación de su destino en una tarea gigantesca, no le queda tiempo para ver diferencias ni para aceptar divisiones; el esfuerzo ingente no deja lugar a distracciones; el espíritu está pronto, desprecia y aplasta lo que estorba la tarea. Se siente la unidad de la misión histórica; es la maquinaria nueva que trabaja sin tropiezos y que tritura y desmenuza en sus engranajes la materia que transforma; es el organismo vigoroso que desecha las intemperies, que supera los desgastes, que crece a medida que se agigantan los esfuerzos. Así se hizo la vida ascendente de todos los pueblos; así se formaron los grandes países antiguos y modernos. Pero el proceso no queda ahí.

Cuando sobreviene el cansancio se detiene la marcha; la fatiga enerva el espíritu y le predispone a la contradicción, a la reacción, a seguir por diversos derroteros; y el reposo prolongado da ocasión a unos, para vegetar en el ocio y, a otros, para agudizar el ingenio y hacer la crítica.

La fatiga y el descanso que siguen a un gran esfuerzo producen, en definitiva, ambiente propicio para la dispersión; brota la diversificación de tendencias y puntos de vista: Unos mirarán al pasado y querrán volver a él; otros querrán avanzar; otros preferirán quedar estáticos y muchos otros, frecuentemente divididos en grupos y subgrupos, pretenderán tomar direcciones nuevas. Se ha presentado la etapa de los partidos.

Mas el sistema de partidos, por lo mismo que se funda en un estado de ánimo propenso a la discusión y a la crítica, tiene carác-

ter esencialmente contradictorio y, por contradictorio, disgregador y disolvente.

Ahora bien, como esto amenaza la vida de un pueblo, ya que la pivisión interna la debilita y le cuartea, hay un momento en que el organismo hace un esfuerzo formidable y elimina o amordaza los factores disgregantes, surgiendo nuevamente el sentido unitario de la comunidad. Se vuelve al nacionalismo, a la unidad nacional.

EL PARTIDISMO, es pues, un sistema político que trata de organizar la vida del Estado a base de grupos que ostentan diversos puntos de vista para la solución de los problemas nacionales. El partidismo, si no se afianza en la hegemonía de un partido, tiene que vivir de la transacción dilatoria; y si no es posible ni lo uno ni lo otro, se cae en la anarquía

El partidismo tiene, pues, tres soluciones: La hegemónica que facilmente degenera en tiranía, la de equilibrio de transacción, que trae como consecuencia el estancamiento; y la de equilibrio de pugna, que engendra la anarquía. Tiranía, estancamiento y anarquía: he aquí los tres abismos en que suele precipitarse el sistema partidista.

Y esto vemos confirmado por la historia. La presencia de partidos, aunque hayan tenido carácter transitorio, fué síntoma y concausa del aniquilamiento de Judea, en diversas épocas; fué la ruina de Atenas y el factor de anarquía más importante de Grecia, que acabó con su existencia, frente al nacionalismo macedónico; fué el que desangró la Italia medioeval con sus repúblicas mercantiles; y el que hizo exclamar a Bolívar: "Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, bajaré tranquilo al sepulcro".

Es esencial al partido su parcialidad; partido viene de parte; el partido es por esencia exclusivista, unilateral. Nada mejor indica esta realidad que las denominaciones que toma: izquierdista, derechista, centrista, de la montaña, del llano, gólgota, calvario, llegando con insuperable y decidor simbolismo a recordar hasta un aposento, como el tristemente célebre partido jacobino de la revolución francesa o, cuando más, recordando el campanario regional como el girondino. Partidos regionales, partidos proletarios, partidos burgueses, partidos personalistas, partidos de sentido clerical y anticlerical. Todo es parte, fraccionamiento, dirección unilateral, exclusivismo, que, en el mejor de los casos, produce un lento caminar y, en los demás, tiranía y anarquía.

Hay, sin embargo, una excepción interesante y única en la historia, respecto del régimen de partidos, pero excepción momentánea que ya enseña vestigios de transformación; me refiero a los países

nórdicos de Europa y América: a los anglosajones y normandos. En Inglaterra, Suecia, Noruega, Holanda, Dinamarca y EE. UU. y en los que de ellos provienen directamente, sin mezcla, se ha conseguido, al menos en uno, dos y hasta tres siglos, avanzar a buen paso en el camino del progreso. Pero esto es una excepción. Y guardémonos de incurrir en el error fatal de tomar como regla y menos como modelo, lo que es mera excepción circunscrita a un pueblo o un grupo de pueblos, y en un momento de la historia.

No obstante esta excepción, como realidad palpable tenemos la crisis del parlamentarismo, de discurseadores ineficaces y malabaristas y de procedimientos turbios, en que juegan papel importante la demagogia y las combinaciones electorales. Y en el fondo no hay más que artificio y engaño que trata de encuadrar a las gentes, a la fuerza, en derechas, izquierdas o centros.

¿Y qué se llama derechas en lo político? Es cuestión de observar la realidad presente y la pasada; y lo mismo tenemos que hacer para definir lo que son los izquierdistas y el centro, difícil definición por lo artificioso de su base.

En general se tiene por DERECHAS, a los grupos conservadores, a los que quieren mantener tradiciones y costumbres, ideales e instituciones del pasado; se llama IZQUIERDAS, a los que quieren, alejándose del pasado, revolucionar el presente; y por CENTRO se tiene a grupos morigerados, timoratos, en permanente actitud de equilibrio y de equilibradores, que procuran apartarse de soluciones extremas.

Pero se presenta el fenómeno NACIONALISTA que, afianzándose en todo lo utilizable y bueno y fundamental del pasado y del presente, quiere revolucionar todo lo carcomido, todo lo artificios, todo lo caduco. Tiene esta tendencia de izquierdista y derechista, y tiene de centrista. Tiene de todo, comprende a todo y no es ningún extremo ni tampoco el centro que, en general, es timorato y equilibrista.

¿Qué posición es, pues, la que sin ser derechista enaltece los fundamentos de la entidad social, bien arraigados en un pasado de gloria; que sin ser izquierdista se lanza a revolucionar métodos y sistemas y a echar abajo a un edificio carcomido; y que, sin ser centrista, guarda el justo y realista medio entre los extremos de derecha y de izquierda? Esa posición no es la del péndulo, como pretendía un humorista de un diario socialista, sino la actitud integral del nacionalismo, que tiene de izquierda revolucionaria, sin ser izquierdismo destructor, que tiene de derecha, conservadora de valores fundamentales, sin ser conservatismo, retardatario; y que tiene de justo medio, de realismo apartado de extremismos enfermizos, sin ser del centro

equilibrista.

Es, pues, el NACIONALISMO, la reacción de la realidad contra el artificio, del buen sentido contra la excitación unilateral, del instinto de conservación contra la anemia de quienes viven en caducidad permanente y contra la fiebre de quienes hacen del histerismo un hábito. Es la antítesis del partidismo y podríamos definirle como **el sistema político que quiere organizar el Estado a base de todos los factores constitutivos de la nación, exaltando sus valores.**

Mientras el partido es parcialidad filosófica, clasista, regional, religiosista, o antirreligiosista, el nacionalismo es integralidad nacional.

De aquí surge también la diferencia entre movimiento y partido. Los nacionalistas toman frecuentemente el nombre de movimientos; y el movimiento se diferencia del partido, precisamente en la **integralidad del primero, frente a la parcialidad del segundo.**

MOVIMIENTO es amplitud en el tiempo, en la superficie y en la profundidad. En el tiempo, porque su actividad es permanente, no se reduce a meras intervenciones electorales; en la superficie, porque abarca todos los ámbitos geográficos de un país; en la profundidad, porque comprende a todas las capas y estratos sociales, a todas las clases y categorías, sin pretender exclusivismos. Todo lo de la nación debe ser aprovechado, es uno de los lemas del nacionalismo.

En los países vigorosos, grandes o pequeños surge el nacionalismo como algo natural. Cuando el nacionalismo se encarna en un país poderoso, fácilmente, casi fatalmente degenera en imperialismo, esto es, la tendencia a la expansión y hegemonía sobre otros pueblos; en cambio, en los países chicos, el nacionalismo es indispensable para su existencia. Este es el caso del Ecuador.

Hay países nacionalistas hasta la médula que, sin embargo, adoptan posiciones oficiales hostiles al nacionalismo de los países grandes y pequeños. Pero esto es problema de mero egoísmo. Un país imperialista se siente incómodo con el sentido nacionalista de otros países, porque se vuelve más difícil manejarles a su antojo y dominarles.

Ahora vemos como en el mundo se combate el nacionalismo, por las grandes potencias, cuando un país nacionalista no les sirve. Y, con oposición o sin ella, no solo en los países de Occidente, sino aún en los orientales, se está viviendo una etapa nacionalista intensa, paralelamente al internacionalismo; y es que, precisamente, tenía que surgir el nacionalismo, obedeciendo a dos factores: El que indicaba en un principio: la necesidad de defenderse desesperadamente de crisis horrendas para las cuales los partidos son no sólo

impotentes sino nocivos por sus egoísmos; y, luego, la necesidad de defender la propia personalidad para que el internacionalismo no la destruya y anonade.

La etapa del partidismo, que surge incontenible con la revolución francesa de fines del siglo XVIII, y que domina al mundo en el siglo XIX, y principios del XX, está ya agonizando, pese a que aún se sostiene en los países nórdicos antes indicados. No sólo las revoluciones rusa, nazi, y fascista, sino movimientos como los De Gaulle, en Francia; de Perón en la Argentina; de Franco en España; de Oliveira Salazar en Portugal, de Chiang Kai-Shek en la China y del Partido del Congreso en la India, son manifestaciones de esta reconversión hacia las unidades nacionales. (1)

Para quienes están aún plenamente dominados por las ideas del siglo XIX, es difícil comprender al nacionalismo integral de un movimiento y no aciertan a explicarse como puede ser una entidad política ni de derecha, ni de izquierda, ni de centro y les parece absurdo, algo inexplicable.

Y es que quienes están hechos a mirar las cosas desde un sólo ángulo, desde el del partido, tienen que encontrar dificultades en considerar una situación que no sea parcial sino integral; no de partido, sino de totalidad, de amplitud nacional.

De aquí que el nacionalismo tenga que luchar un buen tiempo hasta hacer comprender su situación de amplitud.

Pero como en todo fenómeno social, las cosas no se hacen de la noche a la mañana; progresan lentamente, y, mientras esta progresión avanza, y aún cuando ya se ha apoderdo de la conciencia social, se sigue combatiéndola como a grave peligro y por los mismos que ya se mueven con los nuevos principios.

Más todavía, hay ocasiones en que se procura aplastar aún con la fuerza, a una tendencia nueva, se llega a aniquilar a sus portaestandartes, se maldice de ella, y son los vencedores, los que decían haber extirpado una mala planta, los que de inmediato se ponen a aplicar métodos, y principios e iniciativas de aquellos a quienes se combatió con saña.

En nuestro país el nacionalismo marcha necesariamente hacia la conquista del alma nacional. Propugnado de modo sistemático y fundamental, como esencia de su ser, por el Movimiento ARNE—Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana—, el mismo que es combatido por derechistas e izquierdistas, tan bien refleja la necesidad de la patria que todos los que le combaten han adoptado sus consignas nacionalistas; y así vemos que una alianza socialista y liberal radical toma el nombre de "movimiento cívico nacional", que un grupo radical se denomina movimiento y que proclaman, todos,

sin excepción, la ecuatorianidad, la exaltación de los valores nacionales, la divisa de un Ecuador grande y libre y todos van abandonando sus posiciones netamente partidistas, para hacer frentes más amplios que se atribuyen, cual más, cual menos, una representación o un valor nacional. (2)

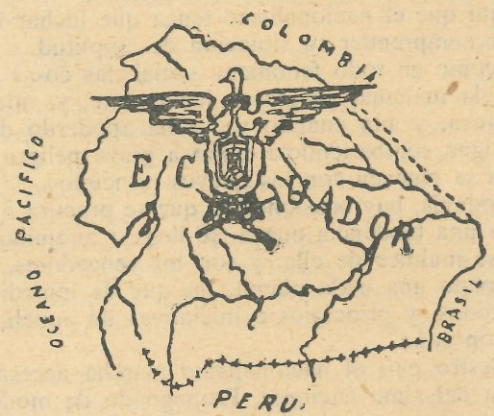
He aquí, la posición del nacionalismo, frente a la del partidismo, con mil denominaciones.

He aquí una posición integral de pasado, presente y futuro, de elevación y de profundidad, de arraigo y de avance, de sombra y de luz, de luz que comprende todos los colores del espectro y penetra en todas las entrañas de la realidad nacional.

(I) La reciente agitación nacionalista del mundo indonesio ha venido a confirmar nuestra tesis.

(2) Más tarde, se separó el socialismo del MCDE, denigrando todo lo que antes alabó en la persona del actual presidente Galo Plaza.

(Exposición de controversia hecha en el Ateneo de Quito por el camarada Dr. Jorge Luna Yepes, el 16 de junio de 1947 y publicada en la edición 12053 del diario capitalino "El Día", del 17 del mismo mes).



1ª EDICION, JULIO DE 1947.— 5.000 EJEMPLARES
2ª EDICION, FEBRERO DE 1949—10.000 EJEMPLARES
3ª EDICION DE LAS JEFATURAS PROVINCIALES DE PICHINCHA E IMBABURA.- MAYO DE 1955.-10.000 EJEMPLARES